



CUENTOS

MEXICANOS

UN CUENTO

CADA DÍA



FEBRERO

FERNANDO GARCIA BARAJAS





© Fernando García Barajas, 2023
Primera edición en español
Zapopan, Jalisco, México.

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción total o parcial
por cualquier medio y en cualquier formato, sin autorización
por escrito del autor.



Cuentos de Febrero

1. El cuento del ajolote
2. La Candelaria
3. La Danza de los Tecuanes
4. El Carnaval de Veracruz
5. Día de la Constitución Mexicana
6. El Tesoro Escondido de Moctezuma
7. La Leyenda de la Pluma del Quetzal
8. El Encantamiento de los Huicholes
9. El Encantamiento de las Mariposas Nocturnas
10. El día de la Fuerza Aérea Mexicana
11. El Viaje del Tzompantli
12. La Leyenda de la Mulata de Córdoba
13. El Laberinto de Chichén Itzá
14. El Canto del Huapango
15. El Enigma de los Códices Mayas
16. El Laberinto de Uxmal
17. La Tradición de las Mañanitas
18. El Fuego Sagrado de Malinalco
19. Día del Ejército Mexicano
20. La Leyenda de la Nahuala
21. La Maldición del Exconvento de Huejotzingo
22. El Baile de los Tlaxcaltecas
23. El Tesoro de la Calavera de Cristal
24. Día de la bandera de México
25. La Danza de los Matlachines
26. El Canto de las Golondrinas
27. La Tradición del Jarabe Tapatío
28. El Baile de los Tecolotes



EL CUENTO DEL AJOLOTE



Había una vez, en el hermoso pueblo de Xochimilco, un pequeño ajolote llamado Cuauhqui. Xochimilco es conocido por sus hermosos canales llenos de colores y flores. Era un lugar mágico donde la naturaleza y la cultura se entrelazaban.

Cuauhqui vivía felizmente en uno de los canales. Era curioso, valiente y siempre estaba buscando nuevas aventuras. Sus amigos, el colibrí Xóchitl y el conejo Tepoz, eran tan traviosos como él. Juntos, recorrían los canales explorando la maravillosa flora y fauna de su hogar.

Un día, mientras jugaban cerca de la orilla, Cuauhqui escuchó un murmullo misterioso. Siguió el sonido y se encontró con una anciana sabia llamada Cihuacóatl, que significa "la serpiente mujer". Ella le dijo a Cuauhqui que Xochimilco estaba en peligro.

"Querido Cuauhqui, los humanos están dañando nuestros canales y destruyendo nuestro hogar. Si no hacemos algo, nuestro pueblo mágico desaparecerá", le explicó Cihuacóatl con tristeza en sus ojos.

Cuauhqui se puso triste al escuchar eso, pero no se rindió. Sabía que debía hacer algo para salvar su hogar y a sus amigos. Reunió a Xóchitl, Tepoz y a todos los demás animales del lugar para encontrar una solución.

Después de mucho pensar y discutir, Cuauhqui tuvo una idea brillante. Decidió que debían visitar a Tláloc, el dios de la lluvia, y pedirle su ayuda. Según las antiguas historias, Tláloc podía enviar lluvia para llenar los canales y salvar Xochimilco.

Con determinación, Cuauhqui y sus amigos emprendieron un emocionante viaje hacia la cima del volcán Popocatepetl, donde vivía Tláloc. En el camino, encontraron muchos obstáculos, pero juntos los superaron con valentía y amistad.

Finalmente, llegaron al templo de Tláloc en la cima del volcán. Allí, le contaron al dios de la lluvia sobre la situación de Xochimilco y le pidieron su ayuda para salvar su hogar.

Tláloc escuchó atentamente y se conmovió por la valentía de Cuauhqui y sus amigos. Luego, con un poderoso trueno, envió una lluvia torrencial sobre Xochimilco. Los canales se llenaron de agua fresca y cristalina, y la naturaleza cobró vida una vez más.

El pueblo de Xochimilco renació gracias a la valentía y la determinación de Cuauhqui y sus amigos. Todos los animales celebraron con alegría y gratitud. Los humanos también aprendieron una valiosa lección sobre la importancia de cuidar y respetar la naturaleza.

Desde aquel día, Cuauhqui se convirtió en el héroe de Xochimilco. Los niños de la región le contaban su historia a través de generaciones, recordando que, con amor y valentía, cualquier desafío puede ser superado.

Y así, queridos niños, aprendemos que cuidar nuestro hogar y proteger la naturaleza es una responsabilidad de todos. Al igual que Cuauhqui y sus amigos, podemos ser héroes y hacer del mundo un lugar mejor.





LA CANDELARIA



Había una vez, en un pueblito mágico llamado Xochimilco, en el corazón de México, vivía una niña llamada Xóchitl. Ella era curiosa y valiente, siempre buscando nuevas aventuras. Un día, mientras paseaba por los canales de su pueblo en una colorida trajinera, escuchó un rumor emocionante: ¡La Candelaria estaba llegando!

La Candelaria era una festividad especial que se celebraba el 2 de febrero en México. Era el día en que se honraba a la Virgen María y se compartían tamales deliciosos con amigos y familiares. Xóchitl, al enterarse de esta tradición, decidió explorar el bosque cercano en busca de la flor de candelaria para ofrecerla a la Virgen.

Con su canasta en mano, Xóchitl se adentró en el bosque lleno de árboles altos y hojas verdes. El sol brillaba entre las ramas, creando un ambiente mágico. De repente, una mariposa azul voló cerca de ella y le guiñó el ojo, como si le estuviera mostrando el camino. Xóchitl la siguió, caminando por un sendero estrecho lleno de flores de colores.

Mientras caminaba, Xóchitl se encontró con diferentes animales que hablaban, como el conejito Tepoz y el zorrillo Nahuel, quienes se convirtieron en sus amigos. Juntos, buscaron la flor de candelaria entre las plantas y los árboles. Ellos sabían que era una tarea difícil, pero no se dieron por vencidos.

Después de un largo día de búsqueda, cuando el sol comenzaba a ponerse, Xóchitl vio una luz brillante a lo lejos. Siguió la luz y llegó a un claro donde había un hermoso campo lleno de flores de candelaria. Xóchitl se emocionó tanto que empezó a recolectar las flores con alegría.

En ese momento, la Virgen María apareció frente a Xóchitl y sus amigos. Su presencia irradiaba bondad y amor. Xóchitl le ofreció las flores de candelaria con gratitud y la Virgen le sonrió, bendiciendo su corazón noble. Xóchitl sintió una felicidad abrumadora al saber que había logrado su misión.

Regresando a casa, Xóchitl compartió las flores de candelaria con su familia y vecinos. Juntos, cocinaron tamales deliciosos y los disfrutaron en una gran fiesta llena de risas y alegría. Todos se sintieron agradecidos por la amistad y generosidad de Xóchitl.

Desde aquel día, Xóchitl se convirtió en un símbolo de bondad y valentía en su pueblo. Cada año, en la Candelaria, los niños y niñas de Xochimilco recuerdan la historia de Xóchitl y se animan a seguir sus pasos: ser amables, ayudar a los demás y nunca rendirse en la búsqueda de sus sueños.

Así, queridos niños y niñas, la historia de Xóchitl y la Candelaria nos enseña que cuando tenemos fe, valentía y generosidad en nuestros corazones, podemos lograr cosas maravillosas. ¡Nunca dejen de creer en sí mismos y en el poder de la amistad!





Tamales